

Sacramento de Pan Ácimo hecho madera, Jesús Nazareno. Hermano Consiliario. Abad y Junta de Seises de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno. Abad y Junta de Seises de la Cofradía hermana de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. Hermanos abades honorarios presentes. Papones ausentes. Familiares, hermanos y amigos todos en Jesús Nazareno.

He preparado este itinerario en cuatro conventos de prosa con un encuentro en verso:

1. Señales, 2. Vivencias, 3. Fines y 4. Epílogo.

SEÑALES

Hay signos que anuncian el final del invierno como la luz alargada en los días y la sensación de brevedad en las noches. Hay señales, dentro de nuestra primavera que sirven como hitos en un camino, que no por repetido, se hace interminable al llegar y breve al partir.

¿Quién, siendo papón, no ha sentido cada ruido de los clavos martilleando, cual sayón del tiempo, las antiguas roídas tablas de la *rampla* de la calle Teatro (ahora Dolorosa), auténtica escuela del *raseo*? ¿Quién unos días previos al Viernes de Dolores, no ha escuchado ensayos de bandas bajo la creciente luna? ¿Quién, en fin, no sentía una ilusión tremenda al ver esa señal de tráfico roja y azul que, como cruz alzada indicaba con su sudario de papel "Prohibido Aparcar. Procesión"? Y es que nunca una señal de prohibido causó tanto gozo al auriga urbano. O esas fumatas caseras de incienso penitente, de las que han dado cuenta hasta los bomberos.

De este modo, la vida, nuestra vida en la cofradía (la mía comenzó hace treinta y seis años, de mano de hermanos del grupo de montaje de Angustias, de forma especial quien fuera su alma máter, el hermano Santos Pintor y su familia), es un cúmulo de avisos que indican que tenemos una pasión que sentir, celebrar, vivir, recordar, repetir e innovar cada día santo en nuestras vidas.

Porque cuando llega ese ansiado Miércoles de Ceniza, suceden dos cosas aparentemente contradictorias (Kant, el pensador alemán, hablaba de antinomias). Por un lado, se nos hace cada día corno que tuviera treinta o cuarenta horas (o más); por otro, como que no hay tiempos (pues estos son excesivamente escasos) para la preparación de esos días grandes. Yo soy de los que suele dejar para el final el lavado y planchado de la negra "túnica sencilla" (gran mentira, pues quien haya tenido que hilvanar sus tablas sabrá que tiene menguada sencillez). Luego empieza la búsqueda de cíngulos, capillos, escudos... (cualquiera que nos oiga en este tiempo, que pertenecemos a un círculo morado, podrá mostrar ciertas inquietudes). Y una vez que por fin tenemos la túnica en casa, hay que dejarla en un sitio donde repose debidamente para su puesta. Como hacer una buena limonada, vamos: ingredientes de primera calidad (en nuestro caso, el alma), dedicación, reposo y consumo moderado... ¿Moderado? No; porque un papón de Jesús no puede ser moderado en su entrega. Y así lo van a acreditar los diplomas que en breve os darán. Lo nuestro son auténticas borracheras de sentimientos (y resacas de Ibuprofeno).

VIVENCIAS

Yo llegué a la cofradía sin saber lo que era la Semana Santa. Aunque he de decir que caí fascinado, puesto que siempre veía la Procesión del Viernes de Dolores en la Plaza Mayor, la del Perdón en Guzmán, las del Silencio y la Cena en la Inmaculada y la de los Pasos pues fui "papón de acera" según la nomenclatura *raigada* (gracias hermanos como Gonzalo Cayón, Gonzalo Márquez, Eduardo, Jorge, Carlos, Xuasús, Guillermo, Manolo, Zamorina,...), antes que papón de carta de pago en la calle Regidores. También era de los de Entierro en calle Ancha y tenía el privilegio de ver pasar a la Reina de El Ejido desde el balcón de mi infancia. Como curiosidad, un detalle de mi niñez de acera y *olea*: los imponentes trajes de gala de la Policía Municipal y el palio de la *Dolorosa*.

Después, hace casi cuatro décadas, recibí mi carta de pago y formé papón de fila en el paso del Balcón, eso sí, ya sin el negro, el cual todavía echamos de menos como prototipo de nuestro apodo (aunque su visión entre las columnas tenía que ser la de un paso de cebrá vertical). El *Ecce Homo* ha sido siempre perfumado por el cariño de la familia Labanda, cuyo apellido ha teñido de morado penitente su Cristo carmesí. Tenía la suerte de ver de lejos (por la multitud de hermanos de fila, sustituidos hoy por manolas), al *Nazareno* escoltado por los candelabros salomónicos del trono de Víctor de los Ríos. Recuerdo que no hacía la procesión entera, sino que mi padre, muy de mañana me llevaba desde El Ejido a la Plaza Mayor. También aprendí en el Benito a leer el Día de la Cruz, gracias a Máximo Cayón Waldaliso (DEP) que, con su prosa me enseñó el "Astete Nazareno" donde se demuestra con documentación fehaciente (escrita en Leica, sombrero y anteojos de casino y linotipia, bigote sapiencial, capa de paño bejarano, teatrillo de Martes de Vitrina, pajarita y horqueta) que "el gallu" es el amo de este corral.

Tras breve tiempo de papón de filas (eso sí, con mi cruz) di un paso crucial en la cofradía: formar parte como tambor de la banda. Empecé ensayando con los Vergara en la cochera, donde se guardaba la *Coronación*. La gran banda de cometas y tambores que juntos éramos legión, y cada Viernes Santo formábamos en seis bandas como sexmeros de penitencia. No es que los recuerdos sean siempre buenos, pero si tengo que enumerarlos me quedaré con éstos: la simbiosis entre las campanas de la Iglesia del Mercado y el Aída de Verdi (versión corneta nazarena), el último ensayo en San Francisco (cuando las personas eran personas y los gatos, gatos), mi primera procesión como rufador, y, cómo no, el viejo Corpus (tan ansiado) vestidos de camisa y corbata (parecíamos conductores de autobuses urbanos). Eso sí, el escudo morado bien puesto en el lado izquierdo de la camisa para indicar que Corpus, Banda de Jesús y paso de la *Alegría* eran inseparables.

Poco antes de la ampliación del trono de la *Oración*, aprendí a pujar doblado, en las varas delanteras de dicho paso. Allí hicimos una gran familia, especialmente formada por Santiago Gómez (DEP) y Miguel Alonso. Ciertamente éramos el Paso que abría y que sabíamos cómo nadie marcar el paso en ordinaria, gracias a la banda militar, del resto de pasos. Creo que se habló de incrustar algún patrocinador de "Fórmula 1" en los bronce del trono y no sé en qué quedó la cosa. Con Toño Mame, la escudería continúa.

En ese tiempo me incorporé, de casualidad, al Grupo de Montaje, de la mano de Juan Carlos Campo y todos, sí todos, de cada uno de los duendes que cada Domingo de Ramos bajan (bajamos) al Señor, hablamos con él, rezamos por los que se fueron (y continúan) y preparamos, más con el alma que con las manos, todo lo que suponen las procesiones y eventos de nuestra penitencial: Lunes Santo, Saca del Jueves Santo y Procesión de los Pasos del Viernes Santo. También está la otra parte, la del desmontar con cansancio, hastío, nostalgia, pena y a la vez satisfacción del trabajo bien hecho los días grandes, durante la mañana del Sábado Santo, o el ir al cementerio a recordar a aquellos hermanos que montan la procesión desde el Cielo: Richi, Javi, Álvaro, Lázaro, Julio... En el Grupo de Montaje un bocadillo de sardinas nos sabe a bogavante. Y hay quien todavía busca la "corona de la *Verónica*" o el "afilador de espacios". Os puedo asegurar que ninguno de los montadores cambiaríamos las vivencias del Grupo de Montaje por nada en el mundo. Cuando es Miércoles Santo y los pasos de la capilla ya tienen su exorno floral realizado, contemplar al Nazareno, al Dios que pasa por León, en el silencio moral, ético, plástico, estético, físico y trascendente del ebúrneo marco de la esposa del Centurión (para la que solicitaría un recuerdo eucarístico anual), es algo que blande al acero más fuerte. O las vivencias de montadores en la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid en el año 2011 dentro de un extremo calor que poco o nada tuvo que ver con la climatología, excepcionalmente fría del pasado Viernes Santo.

También el IV Centenario fue un auténtico reto de idas y venidas compartidas fugaz e intensamente con buenos amigos "horqueteros", coordinados por Carlos Rioja. Gracias a la cofradía por confiar para llevar a cabo el Congreso y el acto central en el Auditorio. También nos mostramos orgullosos de haber conseguido para la cofradía el Premio Valores Humanos del Diario de León, entregado al Abad Rueda (DEP). Gracias a la familia Arpegio que, tras duros golpes recibidos, Miguel Ángel y Rina (DEP) siguen representando en el Cielo un calvario narrado en silencio por Juan, el genial Juan Bautista.

Gracias Milín por coordinar magistralmente la puja en el *Nazareno*. Ese día, las almohadillas recibieron más lágrimas que lluvia los campos, ese aciago año.

Terminado mi periplo en la *Oración*, con ampliación del trono y todo, y llegando a ser bracero titular del paso gracias a Fernando Diago (DEP), y debido a mi amor a esta casa, Santa Nonia, decidí llevar a cabo un proyecto que tenía pensado desde hace tiempo: la realización de una Cruz Alzada con los símbolos propios de nuestras dos cofradías hermanas y sus orígenes: Angustias, Jesús, los Dominicos, León, y el Mercado, parroquia madre hecha vieira, cruz, corona, sudario, lágrima y manto de la Semana Santa de León.

Y así, llegué a abrir con esta cruz (cariñosamente "el chopo" por lo liviana y ligera), los cortejos que se encaminan desde la verja y la rampa para seguir las rutas de los cuatro conventos. Quizás aquí, lo que he aprendido es a volver a ser papón de acera, pues al abrir las procesiones te das cuenta de cómo van variando algunas de las motivaciones de nuestros espectadores. Lo que nunca debemos perder son las nuestras.

FINES

Las dos preguntas que surgen en este momento es ¿Por qué? y ¿Para qué? Es decir ¿Por qué seguimos hoy, en este 2019, cuatrocientos ocho años después de aquel primer Viernes Santo de 1611, con apenas dos meses desde la rúbrica de la regla fundacional de la cofradía? Y ¿Para qué nos vestimos la túnica ceñida de cíngulo y el capillo negros, sudamos, pasamos frío o calor, hastío, cansancio, pena, dolor, alegría, emoción, sentimientos encontrados...? Son varias las veces que he reflexionado sobre esto en la revista de la cofradía. Gracias Paco por tu tiempo dedicado a la misma, y gracias Quique por tus desvelos actuales.

Estas preguntas nos las hemos hecho todos alguna vez. Es más, lo normal, en un mundo en el que, si empieza a hacer sol rige la gran controversia entre playa y montaña, si cumpla mi mayoría de edad decido qué voy a hacer con el dinero de otros, o cuando las grandes conversaciones de un lunes versan sobre un esférico elemento, nosotros, los papones, tendemos, por innata naturaleza social (heredada desde los griegos) a responder con materialidades inocuas cargadas de buenas intenciones. Yo salgo porque mi abuelo, porque mi padre, porque soy católico, porque me apuntaron, porque "es mi brazo", porque siempre se ha hecho así, por interés turístico... aserciones todas que devienen en un hastío destructivo para nosotros (incluso la de "ser católico", puesto que se puede ser católico y renegar, en parte, de la llamada religiosidad popular).

A mí, la respuesta me la dio hace muchos años un buen amigo y catedrático leonés de Teología en Salamanca, el presbítero y docente José Román Flecha, pero a través de las grandes olvidadas en nuestra Iglesia: las religiosas de clausura. Un día en clase, hace décadas, nos comentó el fin de las religiosas de clausura: su inutilidad. Dicho así, sonaría mal. Fatal. Pero vamos a tratar de explicarlo, tal como hizo él, para no confundir a nadie. Nosotros somos cristianos y católicos, es decir tenemos una vocación de santidad. Y como las religiosas de clausura, vamos contra lo políticamente correcto impuesto por la mundanidad. Son mujeres que viven en voluntaria reclusión (mujeres y reclusión, subrayo), para vivir el mandato del Señor en la noche del Jueves Santo, poco antes de ese Prendimiento, donde el odio emana de ojos de cristal: "¡Velad y Orad!". Son mujeres que acompañan al Nazareno cual Verónicas, Magdalas o su madre María en un encuentro permanente con una plaza mayor hecha sagrario íntimo entre gradas de maitines, laudes, vísperas, completas... Y se oponen al criterio de utilidad del mundo en el que todo aquello que no se pesa o se mide ("evidencias" decimos los que hemos estado en experiencias de calidad en nuestras empresas) es desechado al *Hades* de los olvidos. Porque ese "¡Velad y orad!" no es sólo por el Rey de reyes, sino por todos nosotros, por toda la Iglesia. Y ahí radica su misión. Es un silencio edificante que da sentido a toda una vida entregada haciendo de cada día un Viernes Santo cualquiera (Benedictinas de Grano y cuesta, Clarisas de cordón y roquetes de monaguillos, Ofrecidas de pañuelo negro y frío adoquín mañanero...). Es el valor frente a lo útil. Es la persona por encima de la materia. Si Ortega decía aquello de "Yo soy yo y mis circunstancias" desde aquí afirmamos que la persona ha de estar muy por encima de las circunstancias, por demenciales que éstas sean. Se es bracero de la vida; no de un paso.

Por eso el papón, con su clausura de capillo, debe ser testigo de la vela en la *Oración* antes del *Prendimiento*. Debe llorar en la *Flagelación* y mostrar compasión frente a las turbas enfurecidas

ante Pilatos (*Ecce Homo*) cuando muestra al Rey, de espinas coronado (*Coronación*). Debe ser Cirineo silente detrás de una Cruz (*Nazareno*), que une hombres y mujeres en el santo paño de la *Verónica*. Debe ser monte firme donde asentar la Cruz cuando surjan los expolios (*Expolio*) de la dignidad humana. Debe ser sayón que levante la Cruz (*Exaltación*) en cualquier montículo de ignominia y Magdalena amorosa en Calvario (*Crucifixión*). Debe ser el silente desnudo de la *Agonía*. Indicar el consuelo finalmente, como el Discípulo Amado (*San Juan*) a María (*Dolorosa*).

EPÍLOGO

Nosotros tenemos un itinerario marcado: la vida. Y este cortejo de muchos conventos, pocos descansos y bastantes más esfuerzos que almuerzos, llegará a su fin cuando vayamos a formar parte de esa gran nómina de hermanos que son braceros titulares en el recuerdo. Y, sí, ese recuerdo agradecido es uno de nuestros fines como cofradía. Cada lágrima, cada oración, cada responso, cada Eucaristía son por ellos y por nosotros. Porque se lo debemos. Y porque el *Nazareno*, cuando se torna en *Divino Obrero* tiene túnica blanca en el Cielo.

También no quisiera terminar sin fijarnos en el futuro: nuestros niños. Los *paponines* son lo mejor de la Cofradía. Porque sin ellos no hay ni habrá cofradía. Quizás tengamos que dejar las almohadillas de las comodidades y los egos, y atender con esperanza la ilusión y el futuro de nuestros hijos y nietos. Tenemos la suerte de revivir nuestra infancia cada vez que nos ponemos la túnica cada mañana de Viernes Santo. Ellos representan más y mejor que nadie la titularidad de la penitencial negra y morada: "El Dulce Nombre de Jesús" (cuya fiesta ha sido felizmente recuperada este año); ese Jesús niño nacido en Belén y redentor por todos nosotros. Cada hermanito, que entra en la cofradía, como entró Yago hace casi cuatro años, redime nuestro efímero pasado para hacerlo perenne futuro.

Porque esa cadencia ancestral del "¡Levantaos hermanitos de Jesús, que ya es hora!" ha de seguir resonando como clarines del ansia viva de nuestros desvelos, inquietudes, preocupaciones, solicitudes y anhelos, en los quites del albero penitente con las tres divisas maristas: humildad, sencillez y modestia.

Porque para cerrar la verja de la prosa, concluyo con una expresión tomada de Saint - Exupéry en su obra *El Principito*, que condensa todo lo vivido bajo la espadaña más pequeña, que alberga el tesoro más grande: "Lo esencial es invisible a los ojos".

Al alba Señor, al alba

Al alba Señor quisiera
seguirte por tu vereda.

Al alba Señor, al alba
ansiara ser primavera.

Al alba Señor hoy vengo
para ser tu Cirineo
cargar con tu cruz,
tocar tu santo madero.

Al alba Señor voy yendo
al encuentro de tu Madre
que bajo palio se mece
entre catorce varales.

Al alba recordar quiero
mi niñez de papón,
orgullo de mi inocencia
mi sentir de Nazareno.

Al alba Señor al alba,
me llamarás a tu vera
para que una vez muerto
siempre sea sementera.

Hno. Alejandro Javier García Montero
Hermano de la Cofradía



Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno

FUNDADA EN 1611

C/ Santa Nonia nº 24 24003 LEÓN

www.jhsleon.com • jesusnazareno@jhsleon.com • Tfno: 987 263 744